

## AMERICANIDAD Y ANTILLANÍA EN HOSTOS: HACIA UNA DESMITIFICACIÓN DEL PRÓCER

*Alfredo Morales Nieves*

Las Antillas en el siglo XIX representaban para Hostos la decadencia del Imperio Español en América, porque en ellas se veía que el propósito de España en la historia había terminado. En su análisis y estudio de las islas concluye que el papel que jugaban era de capital importancia en el desarrollo histórico de Hispanoamérica porque a través de su emancipación se podía lograr el progreso americano. Hostos creía que América no estaría nunca totalmente independizada si no hacía respetar su soberanía en todos sus territorios. Puerto Rico y Cuba mostrarían al mundo la unidad americana si se lograba unirlos en una confederación que obtuviera beneficios para todos los países del continente. En su defensa de esta posición, Hostos analiza la realidad de España en América mediante un vasto estudio sociológico en el que delinea la herencia hispánica, la indígena y la africana. La América hispana, antepuesta a su vecina la anglo-sajona, requiere una visión del mundo que la lleve a la civilización y al progreso. El Caribe, en el que Hostos halla un nacionalismo subdesarrollado, le ofrece a sus vecinos centro y suramericanos un ejemplo claro de las necesidades y posibilidades vigentes para el fortalecimiento de los países mediante la adquisición de nuevos valores y el rechazo de viejos patrones culturales, caducos e inservibles. Hostos se dio cuenta desde temprano en su vida que él sería el mejor ejemplo para sus conciudadanos —y entiéndase por esto, los hijos de América— del cambio operable en el individuo y por ende en la sociedad. Hostos había predicado un positivismo personalista en el que la individualidad era altamente apreciada, y en el que se hacía responsable al hombre de los deberes y privilegios que su sociedad le ofrecía. Para tales efectos toma los valores positivistas de progreso y orden que reformarían al hombre forjado bajo el patrón de la escolástica medieval. Por seguir inicialmente los estatutos del positivismo, tan en moda durante esta época, su posición ante el mundo y la vida adquiere nuevas dimensiones según va adentrándose en la sociedad latinoamericana fuera del Caribe. Su

constante admiración por la sociedad norteamericana, donde el progreso materialista mostraba las ventajas del nuevo orden social, le hacía establecer comparaciones entre nuestros sistemas y los del Norte. Hostos, ferviente defensor de la democracia, halló en Chile un modelo para su visión de América, sin perder por ello de vista a las Antillas. Desde este país establece comparaciones, recondiciona su análisis previo del Caribe y espera que se logre la independencia. Mientras tanto, Martí ha estado en el frente de batalla luchando por la emancipación de Cuba hasta que en 1895 muere en el campo de guerra. Este hecho revitalizó al Hostos de actitud revolucionaria aunque de espíritu pacifista, llevándole a renunciar a su puesto docente en Chile y a viajar al Caribe en momentos cuando se debatía el futuro antillano durante la Guerra Hispanoamericana. La pérdida de Cuba y Puerto Rico significaba el deslinde con Hispanoamérica, una división más marcada con el Norte y un futuro incierto para el mundo de habla castellana.

Es importante tener una idea clara de la visión de América en Eugenio María de Hostos para comprender en forma adecuada su ideal antillanista. El discurso ensayístico hostosiano es la fusión de ideas europeizantes, antillanas y suramericanas en las que encontramos un pensamiento interpretativo de América. A pesar de sus incongruencias, debido a que Hostos experimentó las mismas ambivalencias culturales impuestas en el pueblo por el régimen y las potencias extranjeras, el discurso ensayístico de Hostos muestra la evolución de su pensamiento. En Hostos encontramos la aceptación de los hechos históricos que determinaron la formación de las Antillas y de América, la selección de los valores adquiridos y de los que están por adquirirse, las bases raciales y legales de nuestra sociedad, la necesidad de forjar un nuevo pensamiento por medio de la educación y la liberación de los males heredados a través de la historia. La importancia de este pensamiento radica en el hecho de ser Hostos uno de nuestros primeros sociólogos, un estudioso de nuestros sistemas jurídicos y un amante de la libertad americana que se extendía del Caribe a Europa y de allí hacia el mundo. Su visión de América abarcaba todo el siglo diecinueve y se prolonga hasta el siglo veinte, desde el momento en que se pierden Puerto Rico y Cuba y se entra a una nueva etapa en la historia del Continente.

Hostos acepta que su peor error fue buscar la independencia de Puerto Rico a través de Cuba. Inicialmente quería la unión de España y América española en una confederación de la familia peninsular, insular y continental. Esta idea le lleva a rechazar a Betances y

su programa revolucionario y a desear la Confederación de las Antillas por el camino de la revolución cubana (Hostos 14:70). Al hablar de Betances recuerda la contestación que le dio con motivo de la revolución, “Cuando se quiere una tortilla, hay que romper los huevos: tortillas sin huevos rotos o revolución sin revoltura, no se ven” (Hostos 14:70). Hostos le decía a Betances en aquel entonces que era ilusión hacer tortilla sin romper los huevos, o sea, que la independencia con sangre entra y que Borinquen no iba a ser independiente por voluntad ni sacrificios de unos cuantos, sino por voluntad y sacrificio de todos, por sangre y por lágrimas de todos. El encuentro con Betances en Nueva York<sup>1</sup> le hizo pensar que podrían prestarle el servicio a Cuba de poner en armas a su hermana borinqueña. Ambos vivieron por un ideal en que el pensamiento de Betances, “más real y más de hombres”, era menos complejo, porque simplemente quería romper los huevos que habría que romper en Puerto Rico para hacer de él una tierra independiente (Hostos 14:72). En Santiago de Chile su pensamiento se americaniza gracias a sus amargas experiencias en Nueva York y a la realidad que encuentra en su viaje por Suramérica (Hostos 14:241). El descubrimiento de América y su americanidad le han mostrado que “España es Europa. Las Antillas son América. América y Europa, dentro del destino común de la Humanidad, tienen fines diversos. Fedérense los europeos para cumplir los suyos; federémonos los americanos para cumplir los nuestros” (Hostos 14:24). Hostos reitera su ambicioso plan de crear países democráticos unificados para unirlos internacional y políticamente al resto del mundo. Se aleja, sin embargo, de los movimientos abiertamente revolucionarios del siglo y de los cuales participó en su juventud, mientras conservaba en su pluma el ardor político que una vez lo había impulsado a aventurarse en una expedición fracasada por la liberación de Cuba. Recordando a Bolívar, escribe acerca de sí mismo en su ensayo “Lo que intentó Bolívar”, publicado en *La Opinión Nacional* de Caracas:

Es verdad que ni Cuba desgarrada, ni Puerto Rico desesperada necesitan ya de plumas ineficaces. Es verdad que, para el patriota completo, hijo de Borinquen o de Cuba por el nacimiento, cubano o borincano por la idea, esclavo de ambas patrias por el deber, religionario de ambas por la fe, la misión está ya reducida a saber esperar hoy para saber morir mañana, a saber ser para saber no ser, a mortificarse para sacrificarse. Todo es verdad, acerba verdad, que a la vez enferma y vigoriza el alma. Pero también es verdad que tengo remordimientos de silencio, pero también es verdad que tengo dolores de conciencia, cada vez que me contemplo mudo ante la patria clamorosa, y vuelvo a clamar con ella, por ella, en nombre de ella (Hostos 14:318-323).

---

<sup>1</sup> Ocurrió en 1869.

Luego reconoce que Bolívar fue el primero en hablar de una patria grande, buscando despertar a todos de la vida colonial para redimirlos concibiendo una patria inmensa. Fue también el primero en declarar que sin Cuba y Puerto Rico el Continente estaba incompleto, convirtiéndose así en un pionero de la independencia de las Antillas. Hostos desarrolla su visión de América en este principio bolivariano:

Llena está de hombres eminentes nuestra América latina: saben que las Antillas son complemento político y geográfico del Continente que quieren para el progreso y para la libertad, y no bien han pagado en prosa o en verso su deuda de Demóstenes o Byron a la isla heroica, a las islas infortunadas, se olvidan de sí mismos y enmudecen. Hoy, más que nunca, es consciente del porvenir glorioso que le espera a este pueblo vehementemente de la América latina: siente son sus hermanos los que pelean o los que se aprestan a pelear; siente que la naturaleza misma lo llama a prestar su brazo en la contienda, y cuando apenas han formado en las filas de los libertadores de Cuba los no muchos emisarios que ha mandado, el pueblo latinoamericano olvida la grande obra, para desgarrarse en sus guerras de despecho (Hostos 14:322).

Hostos propulsa la unión de todos los gobiernos de América en una entidad internacional, pues, en su opinión, el Continente carece de fuerza ante el mundo por falta de unidad: México ha sido invadido, se intentó reanexar a Santo Domingo y Paraguay fue casi destruido sin que hubiera protestas. La falta de un interés común es el mayor obstáculo para lograr esa comunidad internacional que exija la independencia de las Antillas. De lograrse este propósito, quedaría constituida la comunidad internacional de América Latina ante el Viejo Continente y ante la sólida potencia de Norte América (Hostos 14:323).

En su elegía a Segundo Ruiz Belvis<sup>2</sup> anhela la paz que trae la muerte ante el horror de ver pisoteados el deber, la justicia y la libertad. Las islas están totalmente aisladas y se corre el riesgo de la destrucción si continúa la presente esclavitud del cuerpo y de la mente. Esta apatía por parte de los países hermanos de América es herencia española, legado cultural de un país que había cerrado sus puertas al mundo y que hizo lo mismo con sus colonias.

La ineptitud política de la raza ibérica, de acuerdo con Hostos, proviene de su falta de fe en las ideas, como en el caso del Quijote (Hostos 7:136). Formula una teoría de cómo y por qué será que España, después de la emancipación, se ha quedado en América. Piensa que el carácter de la Madre Patria se transforma en Hispanoamérica de manera progresiva y opina, después de visitar la Plaza

---

<sup>2</sup> En Valparaíso, Chile, en 1873, frente a la tumba del exiliado patriota puertorriqueño. Hostos 14: 7-12.

de Acho en Lima, que en la historia del carácter ibérico las corridas de toros representan las propensiones batalladoras de la raza. Califica este deporte de bárbaro y establece una diferencia con España, considerando que la corrida de toros en Perú no busca la sangre, sino la lucha inteligente (Hostos 7:156). Esta herencia española es parte de una enfermedad que denomina *españolismo* y que aqueja, debilita y mata en y fuera de España “a cuantos hijos suyos altos o bajos, cultos o incultos, buenos o malos, dignos o indignos, potentados o indigentes, acemilas o genios, virtuosos o perversos, impotentes o poderosos por su posición, por su inteligencia, por su carácter, por su ciencia, contribuyen a hacer conocer a su país”.<sup>3</sup> Es la época cuando rompe con España al descubrir en América la influencia de la Colonia en el desarrollo enfermizo de las nuevas repúblicas. Con este juicio que Hostos hace de España espera erradicar los males de las sociedades americanas mediante la reivindicación de éstas:

Enfermedad que perturba la cabeza, perturba también los órganos inferiores; y es lógico, por más que sea terrible, que cuando el españolismo enloquece a los españoles más sanos de inteligencia y de conciencia, estén enfermos de españolismo todos los hijos de la enferma España [ . . . ]

Los españoles no se enmiendan, y en vez de estudiar en los hechos mismos y en sus causas los deberes que necesitan cumplir para separar los errores y curar los males, continúan creyéndose alegremente servidores de la patria y la justicia, de la libertad y del derecho (Hostos 9:300-301).

Es importante tener en cuenta las características que adjudica a toda la nación española porque así se podrán comprender las diferencias entre el criterio americano y el español, y las contradicciones que existen en su visión del mundo.<sup>4</sup> Hostos considera que el fanatismo demente mató en germen el desarrollo de la nacionalidad española en su mismo nacimiento, enfermado a las colonias (Hostos 12:113). Por esta razón desea liberar a América de los males sociales y morales que heredó y que equivocadamente creyó resueltos con la independencia. Esta debía traer igualdad social y libertad por derecho, pero luego de la independencia política continuó la irresponsabilidad social de la Colonia (Hostos 6:141). Entiende que esta ciega conducta social latinoamericana se relaciona directamente con la abundancia de iglesias frente a cuyas escalinatas se encuentran decenas de mendigos. El abuso de una sola religión

---

<sup>3</sup> Hostos Vol. 9: 299. Escribió esto en 1873.

<sup>4</sup> Hostos Vol. 9: 301. Específicamente se refería a la polémica respecto al Congreso americano, sobre la unión de la raza latina de Europa y América, y sobre las consecuencias sociales, económicas y políticas de la independencia total del Nuevo Mundo.

influye en la idea de libertad porque conduce a la ignorancia, herencia de la Colonia que ha negado la libertad de conciencia, de razón y de progreso (Hostos 6:150). En su programa para América explica que debe ofrecérsele a ésta la religión positiva en la cual Dios es la conciencia, la religión el deber, la oración la verdad, y el culto la acción del bien. Cree en la necesidad histórica de las religiones que deben evolucionar de acuerdo con las normas del positivismo siempre y cuando la religión no haga uso de la esclavitud social, sino que respete y asegure la independencia individual, la libertad de conciencia y la existencia de otras creencias, sin ridiculizar la razón humana. Había que emancipar mentalmente a América porque su grito de 1810 “¡Antes muerta que esclava!” sólo había tenido consecuencias políticas y no espirituales. La Iglesia había mantenido el colonialismo mental del pueblo y prolongado, de esta manera, la sociedad muerta que había iniciado el conflicto de la Independencia.<sup>5</sup> Esta sociedad muerta, o las “Espanas trasplantadas”, es la que describe en *La reforma de la enseñanza*, cuando era el director de la Normal de Santo Domingo en 1881 (Hostos 12:116). América se convierte en sociedades de imaginación, y no en pueblos de razón. Esta afirmación, asegura Hostos, se puede comprobar observando la historia política, literaria, artística, científica e industrial de todos los países. Existe una falta de sentido común; exceso de fantasía; falta de norma, de juicio y de propósito; oposición a la actividad múltiple del trabajo. Su visión es pesimista en este sentido, porque parece no haber esperanza en el mundo latinoamericano.

Es innegable verdad: toda la vida de estos pueblos demuestra la pésima dirección de la razón común; todos ellos están enfermos de razón; todos ellos tienen la necesidad de restablecer las bases del organismo intelectual y de apropiarse a los fines naturales del entendimiento los medios que la metodología científica, la nueva lógica, la nueva psicología y la nueva pedagogía han buscado y encontrado. Mientras eso no se haga, el desarrollo moral e intelectual seguirá supeditando a las torpezas del acaso (Hostos 12:116-117).

El plan de Hostos para América era una reforma de la razón común mediante una educación intelectual que correspondiera al “presente y al porvenir de estos pueblos”. Es por ello que renuncia a la literatura de carácter estético porque en ésta no se hallan los conceptos de “hombre completo”, “consagración” y “revolución”. La vocación del magisterio y del ensayo de ideas se convierten en los medios más útiles de Hostos para propagar el uso de la razón de acuerdo con el positivismo. En su crítica de América, y en su lucha

---

<sup>5</sup> Hostos 6: 151-153. Estas aseveraciones fueron las que le crearon enemigos en la República Dominicana.

por la independencia de Cuba y Puerto Rico, Hostos descubre que su misión es la de educar y a través de este medio pacífico cambiar el espíritu enfermo latinoamericano, extirparle un mal que estaba destruyendo y deformando el progreso y la democracia. El salón de clases, a partir de esta transformación que se inicia en Caracas en 1876, se convierte para Hostos en tribuna y en propaganda política en la que fomenta la revolución, pero con la utilización de medios pacíficos para emanciparse. La evolución hostosiana no se circunscribe al área política solamente: ésta fue una evolución general de la vida del pensador antillano que le llevó de un concepto hispanista a uno antillano y finalmente a uno americano. Con éste, Hostos quiso rescatar a Hispanoamérica purgándola de los males de la Colonia y encauzándola hacia el siglo XX de acuerdo con los ideales de la burguesía liberal de la época. Su afiliación mental a este grupo social determinó su crítica hacia el sistema imperante.

Hostos afirmaba que América Latina era un mundo desconocido y calumniado por periodistas, viajeros y explotadores que la habían desacreditado y que a la vez intervenían en su política. Censura a Europa porque en este continente la química social tardó diecinueve siglos en crear una civilización de progreso material y espiritual y aun así los europeos criticaban a Hispanoamérica por su atraso (Hostos 7:8-15). Lo importante, según él, era explicar cuáles eran las razones que habían llevado a la América anglo-sajona a adquirir tan rápidamente esos valores mientras que en la latina se luchaba todavía por mantener el orden y la libertad. El pesimismo de Hostos se transformó en ferviente defensa de sus ideales al conocer más a fondo las sociedades chilena y argentina. Basándose en éstas, y sin perder de vista a las Antillas y a los países de la cuenca del Caribe, expone su visión del futuro que le ofrece Hispanoamérica al mundo y a sí misma. Argentina y su federación eran la respuesta al sistema político, mientras que la personalidad mesurada del pueblo chileno ofrecía el mejor ejemplo del progreso alcanzado, a pesar de haber nacido su sociedad del coloniaje de la América Latina. Eran ellas muestras de la fuerza y de la vitalidad que, según su opinión, constituía una civilización, hecho que le lleva a esbozar la fisonomía de tres pueblos latinoamericanos, Chile, el Perú y la Argentina, a los que había observado y estudiado con sentimientos de fraternidad y con abstención absoluta de pasiones contrarias a la verdad y a la justicia.<sup>6</sup> Es importante en este punto entender que Hostos nos da

---

<sup>6</sup> Estas son las palabras de Hostos. Se refiere a su estudio del Perú, la Argentina y Chile.

una visión del mundo de y para América basándose en sus observaciones del sur del Continente y en comparación con el sistema español vigente en el Caribe, lo que constituía el eje de su pensamiento y el fin último a que se dirigía. Con esto en mente podremos comprender las contradicciones con respecto a la antillanía, la hispanidad y al concepto de nacionalidad que buscaba. El llamado “americanismo” de Hostos y el epíteto “ciudadano de América” fueron consecuencia natural de su búsqueda por la emancipación mental de los países durante esa época. Su producción ensayística fue vasta, y con ella cumplió su cometido en el campo de la pedagogía, propagando el uso de la razón sobre la fantasía. La mitificación de este discurso ensayístico representa la realización del objetivo primordial de Hostos: el de propagar sus ideas de emancipación política y espiritual mediante el magisterio. Sin embargo, el discurso silenciaba al pueblo que a su vez, como se dijera antes, era silenciado por las fuerzas dominantes. Hostos atacaba la realidad de las Antillas y de España en América y alababa a Chile y a la Argentina porque eran una esperanza para las islas. El progreso era posible y la cultura caribeña se podría salvar, pero había que convertirla en una imagen de la del sur, en un espejo que reflejara ideales que necesariamente no eran los del pueblo, al que precisamente Hostos se proponía liberar. Esta visión de América en Hostos, con respecto al sur de Hispanoamérica y los problemas que emergen cuando se le adjudican los mismos valores a la antillanía, es problemática. Es por esta razón que es necesario ver la posición de Hostos ante ambos mundos y la comparación que establece con los Estados Unidos, puesto que aclara hasta qué punto el pensamiento de Hostos fue americanista y qué significaba en realidad su visión de y para América. Es por ello que en Hostos encontramos un extrañamiento y un reencuentro consigo mismo que armoniza su concepto del “hombre completo” con el de la “América completa”. El desarrollo de estas ideas, de carácter político-social y personal, se aprecia en la evolución de un pensamiento que se ha tildado de “americanista” y que, a través de los últimos cincuenta años, ha servido para canalizar la cultura de Santo Domingo y Puerto Rico siguiendo la voz del “Maestro” y padre de la patria, portavoz hasta el día de hoy de la nacionalidad de ambas islas.

En la región del Plata, como en el resto de América, la religión había sido un medio de civilizar, y la teocracia, por ende, se convertía en gobierno bajo el liderazgo de la Compañía de Jesús. Hostos defiende este sistema diciendo que fue más humano y civilizador que la tiranía colonial porque hizo uso del sistema socialista de los incas. Formaron una verdadera sociedad, opuesta a las semi-ciudades

ahogadas de la Colonia. La industria y el estado social argentinos del siglo XIX eran saludables porque surgían de su naturaleza física (la pampa) en unión al carácter semi-salvaje de la Conquista. El gaucho, la ganadería y el pastoreo no eran sino un “modus vivendi”. La sociedad independiente, con Córdoba en el interior y con Buenos Aires (o la civilización), fue la que se encargó de unificar el país. En esta unión se aglutina una gran diversidad de sistemas y situaciones, como por ejemplo, el sistema teológico y jurídico de Córdoba frente a la pampa o vida independiente, en contraste con Buenos Aires, ejecutadora de la independencia. La federación nominal, unión de federales y unitarios, evitó la división entre el norte y el sur ayudando a que se desarrollara el país prósperamente (Hostos 7:78-88). La federación se había convertido en una realidad.

Chile convenció a Hostos de que Puerto Rico era su deber y Cuba su estímulo al mostrarle la Gran Patria del porvenir americano, ideal que lo lleva a reemplazar las glorias de la literatura y el vicio de la política del personalismo. Chile poseía la civilización y el progreso que podrían llevar a la Gran Patria y a la unidad, fórmula del progreso americano. Advierte que si se continuaba el carácter histórico de España, de espíritu de soledad y aislamiento, los pueblos se atrasarían y se corría el riesgo de la agresión y la guerra entre los pueblos hermanos. En su *Discurso*, pronunciado en la clausura de la Exposición de Septiembre en Santiago de Chile en 1872, sentencia:

Era preciso alcanzar al progreso que iba tres siglos adelante, y era preciso para eso que dejarais a la España a la puerta de la calle. Allí está ella representando la esclavitud de pensamiento, la más abominable esclavitud de la conciencia, la inercia del trabajo; y aquí está Chile, y aquí está la civilización, y aquí el progreso que (necesito repetirlo y lo repito) es la Providencia de América, es la fuerza nuestra y es nuestro deber y es nuestra obligación de americanos, porque en tanto que no nos abandonemos a esa fe, América no será, esta gran patria americana no habrá nacido, y los que recorreremos uno a uno vuestros adelantos, una a una y paso tras paso a las repúblicas americanas, no podremos confiar en la unidad de esta vida americana (Hostos 14:218-220).

La república chilena debía su progreso a la lentitud de su desarrollo social, su riqueza a su trabajo, y su libertad a su espíritu conservador que la convirtió en un pueblo progresista, rico y libre (Hostos 7:61). Existían en Chile el progreso físico —bienestar, comunicación, industrias, agricultura—; el moral —poca criminalidad, seguridad individual en las comarcas lejanas, respeto a la palabra, reverencia a la mujer, relaciones positivas entre los hombres, estabilidad en el hogar doméstico y orden normal en la vida familiar—; el intelectual —instrucción pública, comercio de libros, diarios, estudio de la historia patria, artistas, monumentos en la ciudad—; así como la riqueza pública y particular y la libertad —función regular de los

organismos de Estado, libertad y tolerancia religiosa, oportunidades para la mujer (Hostos 14:62). La verdadera riqueza del país estaba en su trabajo y en la producción, basada en la iniciativa propia-individual. España había cometido el error de considerar pobre a este país y de hacerlo depender de Lima, acostumbrándolo así al trabajo propio. La paz adquirida gracias a la incomunicación con el mundo exterior, a su feudalismo, a la iglesia y al gobierno, habían permitido el desarrollo democrático que, unido a la asimilación de sus razas indígenas, la convirtieron en una sociedad libre. Ella sería el paradigma del futuro americano si se lograba unirla armónicamente (Hostos 7:65-77) mediante la fe científica en un nuevo mundo moral e intelectual y la fe patriótica en una patria latinoamericana (Hostos 6:63).

Hostos creía que la educación era la piedra angular de la república y la enseñanza secundaria el verdadero auxiliar del progreso económico y científico de los pueblos nuevos que estaban abrumados por su origen (Hostos 11:264). Criticaba duramente el uso de los planes de estudios europeos utilizados en América, porque no correspondían a su realidad inmediata, y acusaba a Hispanoamérica de “impasible inmitadora”.

. . . obra americana, de autor americano, está condenada a menosprecio: en nuestra América latina, nadie lee estas obras; si llega a Europa, el asombro de verlas proceder de América induce a indiferencias depresivas o a encomios no comprobados, tan contrarios éstos como aquéllas al progreso de la verdad. [ . . . ]

Libros europeos que pasan por magistrales, y que prevalecen del modo más ciego, más injusto y más infructuoso en el aleccionamiento de los aprendices de Pedagogía de Sur América, no son, en último análisis, otra cosa que exponentes de criterios de escuelas pedagógicas, e indicaciones de que los países viejos, en Pedagogía, como en todo, son viejos (Hostos 11:267).

Hostos considera que esta descripción es una premisa sencilla pero aun así inaccesible al intelecto latinoamericano que estaba obsesionado con la presunta superioridad de la producción intelectual de Europa.<sup>7</sup> Basándose en los problemas que trae esta admiración desmedida por los textos europeos, se empeña en conservar la iniciativa y la originalidad del pensamiento americano. Su defensa del “tener juicio personal, iniciativa, originalidad, medios y fines propios de organización, régimen y procedimientos tanto pedagógicos como didácticos”, le llevan a defender críticamente los textos de escuela escritos en Hispanoamérica y a escribir cuantos él mismo

---

<sup>7</sup> Esta afirmación es irónica si consideramos que su principio americanista partió del positivismo francés.

pueda.<sup>8</sup> Entre los fines sociales y morales que debía cumplir la educación en nuestra América, creía que el fundamental era afirmar el americanismo. Había que partir de la patria para llegar luego al Continente. Debían de generalizarse los conocimientos de derecho, de geografía, de historia, que hicieran visibles los nexos entre los países, sembrando en las almas de los educandos la semilla de un amplio patriotismo y la idea de unión, de fraternidad, de esperanza en un porvenir de grandeza para los pueblos.<sup>9</sup> Es por eso que aplaude en la obra dramática del escritor puertorriqueño Alejandro Tapia y Rivera, *La cuarterona*,<sup>10</sup> el pensamiento social de trascendencia que ponía de manifiesto la realidad social de los grupos raciales en las Antillas y que era expresión auténtica americana y para América. Hostos propone el axioma “A nuevo escenario, escenas nuevas”, aclarando:

Si estas consideraciones guiaran a los empresarios de teatros, tal vez hubiéramos visto representar, y tendríamos el derecho de juzgar *La Cuarterona*. Entre tanto, celebremos la elección del asunto que demuestra la posibilidad de un teatro americano con pensamientos, aspiraciones y fines distintos del de Europa, como son distintas la vida, la cultura y la meta de uno y otro continente.

El error en que incurren los dramáticos sudamericanos, el de Heredia en sus perfectas traducciones, el del mismo Tapia en sus anteriores tentativas dramáticas, consiste en olvidar este axioma muy cierto, aunque no formulado todavía: “A nuevo escenario, escenas nuevas” (Hostos 14:76).

En su análisis del Perú dice que la inducción de sus teorías es que “Norte América, las Antillas y Sur América son el asiento predestinado de una civilización universal” (Hostos 7:109). Afirma que nuestras sociedades son un caso de patología social que, como en el Perú, representan un campo de batalla para el sistema de vida colonial y el modo de ser americano. Hay, específicamente en el Perú, tres fatalidades que constituyen los tres problemas de su porvenir: sus riquezas ocasionales, su extensión territorial y la variedad de elementos etnográficos. El mayor problema es su política, pues sus gobiernos no han reconocido estos problemas ni han usado sus recursos naturales sabiamente. En Sur América sólo se alcanzará el progreso logrado por el Norte cuando se comprenda el significado de libertad y razón, como estaba sucediendo en Chile y la Argentina.

---

<sup>8</sup> Hostos 11: 268. Tómense por ejemplo sus ensayos recopilados en el volumen 10, *La cuna de América*, en los que recuenta la historia del descubridor y el descubrimiento de América.

<sup>9</sup> Véase Camila Henríquez Ureña en *América y Hostos*. 263.

<sup>10</sup> Publicada en *Las Antillas, Revista Hispanoamericana* (Barcelona) en 1867. Véase Hostos, Vol. 14: 75-76.

La estatua de Caupolicán pasa entonces a representar el período doloroso en que la razón y la conciencia del continente fueron encarceladas y el símbolo de una América que está lista y dispuesta a comenzar a luchar por sí misma (Hostos 11:68-72).

Caupolicán, que no es el araucano indomable, que es la raza india engañada, conquistada, embrutecida, civilizada por una civilización basada en una fe, simboliza aquella edad; por eso vibra en su poderosa musculatura la fuerza no nacida; por eso se clavan sus pies con tan desesperado esfuerzo en la tierra que es suya y que defiende; por eso es tan decidido el movimiento de esos brazos de atleta; por eso brilla en ese rostro que atenebra la idea de venganza; en esos labios fruncidos por la ira, en esa nariz dilatada por la aspiración de sangre humeante, en ese entrecejo que recoge todos los furros, en esos ojos que animan todas las llamas de rencor, el odio secular que el habitante indígena de América y el injerto de europeo con americano han jurado al error y al horror que, so capa de religión, profanaron la virginidad del Continente, robaron, saquearon y esquilmaron y despoblaron estas tierras, lancearon, arcabucearon, aterraron y persiguieron a los primeros habitantes, y, encarcelando la razón y la conciencia de estos pueblos, han hecho niños caducos, viejos impotentes, vidas enfermizas, en donde quiso la Providencia que naciera una civilización redentora de todos los errores y de todos los horrores que han manchado la historia de la humanidad (Hostos 11:69).

La defensa de Hostos del pasado indígena es una aceptación de las expresiones artísticas autóctonas que reflejan un modo de pensar diferente. Aplaude el americanismo de una artista venezolana que entretiene con su música; también los carruajes, pianos y arpas de la Exposición de Chile, con sus máquinas (tejedoras de seda, cortadoras de tabaco, etc.), así como las pinturas y las esculturas (Hostos 11:38-67). Analiza científicamente cada una de estas demostraciones de “americanismo” basándose en el potencial práctico de estas expresiones en la ciencia o el arte. El americanismo de Hostos tiene que entenderse bajo la premisa “la vida es el cumplimiento de un deber” (Hostos 14:289). En su crítica a los conciertos musicales, por ejemplo (Hostos 11:40-41), dice que se debiera aborrecer la música porque es un elemento perturbador de la vida reflexiva que afecta las fuerzas morales más activas, pero que es buena si se le acepta como educadora del sentimiento. Las conferencias musicales, lo mismo que las científicas y literarias, deben ser —en su concepto— esencialmente educadoras y atender con preferencia a la divulgación de ideas y nociones nuevas. Es a la luz de este pensamiento que su concepto de América se aclara al comprender que Hostos no rechazaba los grupos marginales, no aceptaba los grupos dominantes y admiraba a Europa pero defendía a América. El americanismo de Hostos se entiende y se justifica si consideramos que era de orden científicista, pues defendía el progreso científico que llevaría a los países latinoamericanos al pináculo de la civilización guiados por las ideas positivistas y amparados

por una unión política que permitiría la unión de las razas en una combinación armónica que conduciría al goce de la paz y la libertad. Estados Unidos había adquirido fuerza y progreso material, porque evitó mezclarse antes de la independencia. Hostos explica las diferencias entre la colonización anglo-sajona y la ibérica para justificar la función que América tiene ante el mundo. Dice de los puritanos:

Dotados por índole de raza de una fuerza de absorción poderosísima, en vez de imitar a la raza ibérica, que estaba intentando asimilarse la población que había dominado, se aisló de todo contacto, rechazó toda mezcla, destruyó todo elemento etnográfico no afín, y simplificó de este modo el problema más penoso. No dando un paso sino cuando estaba segura de no tropezar y caer, la colonia inglesa se poseía a sí misma, territorial, social, política y económicamente, cuando se emancipó. Lo demás, las maravillas, únicas en la historia, que ha dado en espectáculo al universo atónito, no han sido más que consecuencias naturales de aquel principio. La colonia era un pueblo, un verdadero pueblo...(Hostos 11:238-239).

Hostos admira en el Norte aquello que no se logró en el Sur y que en síntesis era la máxima expresión del pensamiento burgués en consonancia con las ideas positivistas. En una ocasión había criticado a Ricardo Palma por su dejo de tristeza en las *Tradiciones peruanas* (Hostos 11:298) porque en la visión del mundo, que caracterizaba a Hostos, se ponía la esperanza en el glorioso porvenir que le esperaba al Nuevo Mundo. La seguridad de esa esperanza en el futuro escenario de esas glorias quedaba confirmado con los hechos que ocurrían a diario en las repúblicas de origen latino:

Un fin capital tiene América que cumplir: la unidad de la civilización cosmopolita. Fines parciales, pero necesarios, son la unidad de las razas y la unidad política. Esto lo hace, lo está haciendo la América del Norte: lo otro debe realizarlo la América del Sur (Hostos 11:239).

El pensamiento de Hostos, por lo tanto, hay que estudiarlo y criticarlo en relación con el contexto de su discurso ensayístico. En la República Dominicana, por ejemplo, se le catalogó de racista y sajón en el siglo XIX, postura que algunos todavía mantienen. Los intelectuales dominicanos de entonces, como algunos de ahora, creyeron que el americanismo de Hostos era un europeísmo disfrazado de antillanismo porque atacaba las capas populares dominicanas, las que en su mayoría son negras o de mezclas raciales. La crítica de Hostos, en la cual clasifica las costumbres europeas de “civilizadas” y a las afroantillanas de “bárbaras”, era producto de la confrontación cultural de ambos grupos durante el siglo XIX. Hostos perteneció al grupo de familias adineradas de Puerto Rico, las cuales apoyaban la visión del mundo que España había impuesto mediante el “emblanquecimiento” de Cuba y Puerto Rico. Esta visión del mundo atacaba a las clases populares negras porque tenían

costumbres disonantes y tradicionalmente consideradas como atrasadas. Sin embargo, Hostos, como Martí, Luperón, Betances, Segundo Ruiz Belvis, Maceo y muchos otros intelectuales antillanos, estaba consciente del proceso histórico por el que atravesaban las Antillas. La realidad era que el Caribe hispánico sufría los mismos problemas de las excolonias del Continente. Había que aprender de ambas realidades y ofrecerle al Caribe un futuro que salvara, tanto a las capas populares como a las dominantes, de la destrucción y de la asimilación. La debilidad física y moral reinantes les lleva a darse cuenta de que solas nada podrían lograr debido a la dependencia y tiranía de España. Es aquí que Hostos ofrece una solución para las islas mediante la Confederación Antillana que les permitiría unirse para ganar fuerza física y espiritual. A su vez, la nacionalidad caribeña se robustecería con una moral filosófica de corte positivista, la que en el fondo se asemejaba a la cultura anglo-sajona que amenazaba asimilar a las islas. De ahí la problemática en Hostos. El defensor de las clases populares, de la antillanía, proponía una filosofía que surgía de Europa y no de la realidad sociohistórica de las Antillas, aunque lo justificáramos señalando que el pensador antillano también evolucionó en su vida personal puesto que quería experimentar en sí mismo la formación de una América completa.<sup>11</sup> Hostos asume una postura cosmopolita ante América y afirma que es su deber cumplir con su deseo histórico, mientras que los vecinos al norte llevan a cabo el suyo.

Desde Méjico hasta las pampas, no hay uno solo de los pueblos neolatinos que haya faltado a su destino, que no cumpla gloriosamente su tarea de fusión. Gracias a ella, gracias a los esfuerzos de esas sociedades, la raza detenida en su obra de civilización por otra civilización más poderosa, tomará su parte en la vida de la historia y será puesta en aptitud de dar al progreso universal los elementos propios, privativos de ella.

Méjico, Perú, Chile y los pueblos de las orillas del Plata han producido ya, merced al trabajo de asimilación, caracteres etnográficos completamente desconocidos en la historia: el Paraguay ha creado, por la mezcla, una de las razas mixtas más poderosas: Nueva Granada, Ecuador y Venezuela han multiplicado las razas, produciendo caracteres tan interesantes como los que en el capítulo V de su libro describe profunda y pintorescamente José María Samper.

Si, como aseguran los etnógrafos, la aptitud de las razas para la civilización y el progreso está en razón directa de sus cruzamientos y sus mezclas —porque éste no es trabajo de descomposición sino de recomposición, de formación de una en lo mejor de varias—, el destino de la América meridional se realizará con beneficio de la humanidad (Hostos 11:240).

---

<sup>11</sup> El crítico Víctor Massuh desarrolló estas ideas.

En Santo Domingo, aunque se criticaban sus ideas, se le consideraba uno de sus pensadores más sobresalientes en su historia, sino el más importante, y se estudiaba su discurso ensayístico para entender mejor la realidad histórico-social del país. La República Dominicana ha utilizado su pensamiento para enfatizar los valores que en el pasado contribuyeron al desarrollo de su nacionalidad y en el presente definen su sentido histórico en relación con su educación y la relación entre la Iglesia y el Estado, y la interacción entre los grupos dominantes y los dominados. En Puerto Rico, el discurso hostosiano, que por tantos años había sido silenciado por el gobierno español, pasa por una mitificación a partir de las celebraciones del centenario del prócer. Cuba había adquirido su independencia y en el proceso José Martí se convirtió en el patriota que ejemplificaba en forma poética la lucha cubana por la emancipación. Otra cosa sucede en Puerto Rico, donde siguió la censura a raíz de la invasión de los Estados Unidos y la bandera puertorriqueña, el himno nacional y el discurso de los próceres —entre quienes se encuentra el de Hostos— se convirtieron en afrenta al gobierno norteamericano en la Isla. Por eso, y como una mitificación, se celebró el Centenario Hostosiano bajo el auspicio del Gobierno de Puerto Rico en 1939, publicándose por fin las obras del pensador. Sin embargo, el discurso de Hostos se convierte en palabra muda, confinada a los textos publicados, mientras se hacían resúmenes generales que elogiaban la figura del patricio exiliado. A partir de su muerte se mitifica al “Maestro” porque fue el único capaz de traspasar las esferas caribeñas para llevar el acervo cultural puertorriqueño al resto de Hispanoamérica, rompiendo así las barreras naturales del aislamiento político que sufrió Puerto Rico desde su colonización. Esta mitificación ayudó a distorsionar la imagen del patricio y a alejar del pueblo su visión del mundo, mientras se consolidaba una realidad puertorriqueña de ambigüedad en su soberanía y nacionalidad. Eugenio María de Hostos comprendió que éste era precisamente el futuro que le esperaba a las Antillas si no se consolidaban y ante esta realidad, se enfrenta al sistema norteamericano, y al latinoamericano, teniendo muy en cuenta la función de las Antillas como puente mediatizador entre ambos continentes. De esta manera, continuaba el proceso histórico del Caribe por donde había comenzado, a través de su posición geográfica.

Hostos, que aduló a los Estados Unidos, encuentra en éste las fallas que su sistema produce y exhorta a los aduladores del éxito para que no se engañen por el progreso material del Norte y desprecien a las “sociedades colombianas” que ofrecen un “espectáculo distinto”. Hostos cree en la confraternización y por ello su visión de

América incluye a los Estados Unidos. Aun después de la invasión a Puerto Rico y Cuba, pide la enseñanza del inglés porque es lengua continental y la de la pedagogía aplicada. Para Hostos, el inglés, a pesar de la situación antillana en 1901, era la lengua de la libertad, la lengua del comercio para fines económicos, la del fundador del método experimental en las ciencias de la materia y del espíritu para fines teóricos y más aún, la lengua que finalmente se impondría a las islas vecinas (Hostos 13:114-116). Hostos había querido la emancipación y la confederación para asegurar el futuro de las Antillas y del Caribe. Ante la nueva tragedia del Puerto Rico nuevamente invadido, Hostos confronta la crisis finisecular, que José Enrique Rodó presenta en su libro *Ariel* (1900), y que ha sido usada por algunos comentaristas puertorriqueños para definir la posición política de Hostos a raíz del cambio de soberanía en la isla. El americanismo hostosiano era una defensa de la latinidad y de la fusión de las razas hispanoamericanas para que se cumpliera su fin histórico, mientras que al Norte le adjudica el fin político. Se crea en esta visión del mundo una problemática que sólo se resuelve vista a la luz de su proyección para el Caribe hispánico, sin perder de vista la evolución de su pensamiento.

En su estudio *Máximo Gómez y la revolución de Cuba*<sup>12</sup> Hostos presenta el problema antillano como un problema continental porque el destino histórico de las Antillas va en consonancia con el del norte o el del sur. Esta idea plantea un conflicto porque contradice en su raíz el programa de Hostos para América y en especial para el Caribe. Anteriormente se comentó que Hostos le ofrecía a América un ideario que se basaba en sus experiencias en Sur América y que correspondía a la realidad de esos países más que a los de la cuenca del Caribe. Estas ideas de progreso y bienestar se asemejaban a las que privan en el Norte porque los países del cono Sur habían aceptado inmigrantes europeos mientras que en las Antillas la esclavitud todavía mostraba sus efectos negativos. Argentina y Chile se parecían a los Estados Unidos porque sus sociedades eran de corte europeo pero a la latina. Esta realidad socio-histórica chocaba con la del Perú, Santo Domingo, Puerto Rico y la de otros países. La solución estaba en la unificación de las razas porque desgraciadamente la Colonia había iniciado este proceso y no se le podía dar vuelta atrás a la historia. Esta es una contradicción porque quiere extenderse a las Antillas una visión del mundo que en principio es

---

<sup>12</sup> Fechado en Santiago de Chile, 1896, dos años antes de la invasión y siete años antes de su muerte.

continental y americanista pero que ofrece disonancias, dado que esta visión del mundo era la de los grupos dominantes antillanos y no la del afroantillanismo. La Confederación Antillana se convierte así en la única solución viable ante esta cuestión continental en la que se busca la emancipación política y mental americana y la reconciliación con el poder de los Estados Unidos:

Cuba quiso entonces y quiere ahora ser independiente; pero Cuba no puede ser independiente, sin que Puerto Rico lo sea también, y las dos grandes Antillas aún españolas no pueden ser independientes, sin que en el acto surja un problema continental: ¿a qué ascendiente obedecerán las dos entidades nacionales? ¿Al ascendiente latino, o al sajón? Y para que no malogren el fin histórico que todas las Antillas están llamadas a servir, y en vez de constituir elementos favorables al Norte o al Sur del Continente, constituyan la fuerza equilibrante a que las destinan su posición, su litoral, su potencia económica y su potencia intelectual ¿cómo han de organizarse? ¿en sociedades aisladas, o en naciones federadas? (Hostos 9:163).

El fin histórico de las Antillas no es constituir fracciones de sociedad, sino reunirse en una cuya totalidad geográfica e histórica constituya la nacionalidad hispánica caribeña. Es por esto que Máximo Gómez se convierte en representante de la antillanía personificando el principio esencial, la independencia de las Antillas, y el objetivo final, su confederación, que será el resultado histórico de la independencia de Cuba. Su ideal de unión se aprecia en estas aseveraciones en las que indica que el ideal de la independencia cubana no nace en Cuba, sino en Santo Domingo, porque el objetivo de la revolución se está llevando a cabo bajo el liderato del dominicano Máximo Gómez (Hostos 9:164).

Hostos concuerda con la mentalidad europeísta del Caribe que trató a las islas como tierras de regateo desde el descubrimiento, pero se aleja de ella porque propone un programa para la independencia que le otorgará a las islas el dominio de sus tierras y el gobierno de su soberanía, a la vez que la libertad de que no gozaban. Este es el verdadero significado de la confederación: permitirle a las islas identificarse con su propia realidad a través de un sistema político-económico que las haga salir de la historia extranjera y las incorpore a su propio destino histórico. Identifica a las islas con la América Latina pero teme el poder de las potencias extranjeras que buscan fragmentar las sociedades antillanas para evitar la amenaza que representaría el control del Mar Caribe puesto en manos de quienes debían tenerlo por derecho, los antillanos. De ahí que en su programa para la independencia cubana mencione la importancia del control marítimo y el respaldo que debían recibir de sus países hermanos porque así se aseguraban la soberanía hispanoamericana y su porvenir. En 1872 publicó en la *Revista de Santiago* su

artículo “Cuba y Puerto Rico”, en el que decía: “los Estados Unidos tiene la creencia infantil de que el archipiélago de las Antillas, empezando por Cuba, y sobre todo Cuba, tendrá el destino que ellos quieran”. Y añade, “Los demás poderes constituidos en el Continente creen, al contrario, que nada pueden sobre las Antillas” (Hostos 9:219). Cuando al final de sus días relabora su pensamiento a este respecto, explica con estas palabras el significado de la libertad y el futuro del Caribe en el siglo XX:

La lucha por la libertad va probablemente a ser más complicada que lo ha sido nunca; lucha íntima de los dos pueblos anglosajones por la libertad humana; habiéndola entendido bien para sí, la entendieron para los otros mal. Lucha en la cual se va a reconsiderar si es verdadera libertad la que se reduce a la fábrica de un gobierno civil, exclusivamente fabricado por anglosajones para anglosajones, no por los hombres para los hombres todos. Los cuatro millones de negros que van a pedir armados su derecho al goce del gobierno civil, que empezará para ellos en el goce de la libertad de ser hombres de color; los doscientos millones de hindúes que pedirán el recobro de su secular autonomía... (Hostos 14:423).

Regresa Hostos a su posición inicial en la que dividiera las guerras en dos, las de barbarie y las de civilización. El aspecto histórico de la guerra no se podía evitar cuando se hablara de mantener la libertad, aunque para ello hubiera que combatir a quienes la promulgaban. Termina diciendo que “La brutalidad de este siglo va a ser igual a la obra que le va a tocar llevar a cabo. Correrán ríos de sangre por su historia, como correrán nuevas corrientes por algunos de sus territorios desnivelados” (Hostos 14:424).

Este reencuentro consigo mismo es una muestra más de su deseo de tener un pensamiento americanista que sea de y para América Latina y que le lleva a expresar: “Mi empeño por conservar y mantener la iniciativa y la originalidad del pensamiento americano me causa frecuentes disentimientos” (Hostos 11:6). Es el sueño de Hostos que se convierte en deber: “. . . tal vez no lo realice jamás; pero otros soñadores, otras generaciones vendrán en la América Latina que se esfuercen por realizarlo; y sólo el día en que el sueño se convierta en realidad será de regocijo para el mundo, porque con él alboreará la unión internacional de los dos continentes que forjan en los moldes de una nueva civilización el alma de una nueva humanidad” (Hostos 6:84). Hostos creía que la transformación de América era una aventura que debía vivirse en el corazón del hombre, más que en lo social o en lo político, porque el problema espiritual americano era un problema abierto a la antropología más que a la sociología (Massuh 14). Significaba estabilizar el interior de fuerzas psicológicas, de nuevas estructuras espirituales, a la vez que cuestionarse la razón histórica de América. Comprendió que la transformación

americana, la liberación mental, consistía en la creación de un hombre nuevo y de ahí que la educación sobre la circunstancia social se convirtiera en la urgencia de actuar sobre el hombre mismo, sobre su alma. Hostos, por eso, experimentó con su vida porque así corregía una idea con la otra hasta dejar un ensayo de carácter vital, que comenzó con el desengaño de 1870 al fracasar la revolución política como medio de liberar a Cuba y Puerto Rico, y que terminó con la invasión norteamericana en el noventa y ocho (Massuh 15). La imaginación y el sentimiento eran dos fuerzas creadoras de su alma (Hostos 1:83) que ayudaban a la formación y revalorización de la individualidad que en su interior tendría la acción de un pensamiento que se proponía la transformación espiritual americana. América se convirtió de esta manera en el drama interior de un hombre, gestación de una transformación en la medida en que los individuos aislados se compenetraban en su situación para pulsar su propio cambio. La liberación mental de América de acuerdo al positivismo, se convierte en Hostos en una actividad autoformativa con carácter político (Massuh 21-22). La lucha de América deberá producir un mundo moral armónico en el que se alcance una revolución espiritual que reconozca el deber de la razón para crear un hombre completo, armónico, representativo del porvenir americano, lo que se llamó en el período finisecular “la liberación mental de Hispanoamérica”. Hostos buscó armonizar la raza latina y la anglo-sajona tomando de cada una de ellas aquellos elementos que en materia y en espíritu constituyeran la armonía final del hombre con su medio ambiente, con su prójimo y consigo mismo. Es por esta razón que al final de sus días Hostos regresa a sí mismo, queriendo reconciliar su pensamiento con la realidad histórica de su presente. Esta visión de América de Hostos hacía partícipes a todos los grupos sociales y étnicos porque su interés era el de armonizar, creando una palabra que fuera “la acción del pensamiento” (Hostos 11:296). Quería unir la indiferencia norteamericana al entusiasmo latinoamericano para fundir armónicamente aquello que quiso realizar en su alma (Hostos 11:305). Su ensayismo contiene un reflejo de la cultura de la época tanto en el Caribe como en Suramérica, así como el planteamiento de los problemas raciales, políticos y económicos, todo expresado en una emoción que trasluce el momento histórico en que le tocó vivir (Vitier).

En 1903, dos meses antes de su muerte, escribió en su *Diario*:

El que yo pongo a mis extravíos de pasión, más fuerte que el freno de la razón, es el freno de la conciencia mía, que es realmente una conciencia hecha metódicamente por mi esfuerzo perseverante para ser hombre completo. ¡Y buena manera de ser completo, el estar a merced de la injusticia! No de la injusticia ajena, que es la que duele a las gentes, sino

de la injusticia propia, que es la que hondamente me duele como un daño sin remedio. Porque, a los ojos de la conciencia de acero que yo he querido fabricarme, lo que más me abate y me inutiliza para las luchas con los hombres y con las sociedades, es que yo cometo una injusticia a cada paso, cada vez que pretendo de los otros lo que he vivido pretendiendo de mí mismo (Hostos 2:245).

Hostos terminaba sus días desilusionado luego de haber luchado por la eliminación del dualismo que dividía el mundo en que vivía: el racionalismo excesivo y la pasión desmesurada. En armonía con sus conflictos internos, había incluido en el pensamiento latinoamericano una conciencia antillana, que aceptaba su realidad histórica y su razón de ser, fundiendo en su visión del mundo la herencia europea hispánica, la negra africana y la indígena. El interés profundo del científico positivista en las razas y en las teorías raciales como respuesta a los problemas económicos, halló en Hostos un defensor del mestizaje biológico (Stabb 12-13). Hostos, a pesar de las contradicciones que ofreció en la evolución de su pensamiento, armonizaba en esta forma la antillanía, aceptando para sí lo que quería legar a los demás.

La visión de América que encontramos en Eugenio María de Hostos corresponde a una realidad única y fragmentada que abarca al Caribe hispánico. El tema de la obra de Hostos se asocia directamente con la situación política y nacional que afectaba a las islas de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, cuya problemática de soberanía ante la intervención extranjera se extiende hasta el presente. Es por ello que el estudio de este ensayista es de importancia en las letras de las Antillas, especialmente si consideramos que su discurso ensayístico, como el de Martí, ha sido usado por los diferentes gobiernos de las islas para definir el pensamiento nacional y a través de éste dirigir al pueblo. El silenciamiento que sufrió Hostos por parte de la Corona española y la subsiguiente mitificación del ensayista a partir de la invasión norteamericana ha creado una distorsión que ha afectado a la crítica.

Hostos es un representante genuino de la americanidad finisecular porque en la búsqueda de emancipación y unidad políticas de las Antillas se encuentra con el conflicto del ser americano. Intenta definirlo y es confrontado con la diversidad de sus muchas regiones y tipos. Estudia los diferentes grupos sociales en un análisis influido por las corrientes positivistas de la época, ofreciendo soluciones que van de la inmigración de manos libres a la salvación de América a través del mestizaje. Su defensa de los grupos sociales incluye al indio, al negro y a la mujer, aunque sin embargo se percibe en él el conflicto de clases sociales que proviene de la visión del

mundo de su propia clase social. Hostos pudiera, por esta razón, ser considerado un racista, porque su concepto de la “verdadera civilización” —la que imita los valores de la burguesía liberal europea— hace que su análisis de los grupos sociales se limite a su propia realidad. Empero la censura a su obra, impuesta por el gobierno español, apoya la teoría de que dentro de su discurso ensayístico había un sentido de identificación antillanista que representaba la realidad nacional. Esta se caracterizaba por el choque de culturas en la mezcla de elementos que se oponían al mundo que España deseaba crear en sus colonias. La fidelidad y la rebelión, típicas del antillano de habla hispana, se intercambian en la ensayística de Hostos creando un conflicto de ideas que va de la defensa de la hispanidad a la maldición de la herencia española que anquilosara el pueblo latinoamericano.

Esta angustia interna en Hostos revela su interés por experimentar en su propia vida la liberación mental que se produciría mediante la educación de su ser y la reconciliación de los elementos dispares. Quería armonizar su hispanismo con su americanismo: se comparaba con los otros grupos sociales que componían el pueblo y encontraba en éstos al indio y al negro, sus costumbres y vestimentas, la expresión de sus ideas en la música y en el arte, y llegó a la conclusión que la emancipación de Cuba y Puerto Rico, la unificación de éstas con Santo Domingo en una Confederación Antillana y la consecuente Confederación Latinoamericana, no se lograrían a menos que se educara al pueblo y se le sacara de la ignorancia y de los vicios impuestos por el sistema colonial. Este era un deber ciudadano que convertía la moral social en una nueva religión en la que la tolerancia religiosa e individual darían un gobierno de paz y libertad que llevaría a la América Latina al progreso y la verdadera civilización.

## BIBLIOGRAFÍA

### **Bibliografía de Hostos**

Hostos, Eugenio María de. *Obras completas*. 20 vols. Habana: Cultural, 1939.

### **Bibliografía sobre Hostos**

Massuh, Víctor. *América como inteligencia y pasión*. México: Tezontle, 1955.

- Pimentel, Miguel. *Hostos y el positivismo en Santo Domingo*. Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1981.
- Soto, Norberto Luis. *Hostos y la realidad coyuntural de las Antillas*. Santo Domingo: Taller Isabel La Católica, 1985.

### **Bibliografía general**

- Comte, Auguste. *A General View of Positivism*. London: Trubner and Co., 1975.
- \_\_\_\_\_. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Buenos Aires: Aguilar, 1965.
- \_\_\_\_\_. *Primeros ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Crawford, William Rex. *A Century of Latin-American Thought*. Cambridge: Harvard University Press, 1945.
- Cruz Monclova, Lidio. *Historia de Puerto Rico en el siglo XIX*. Río Piedras: Editorial Universitaria, 1959.
- Lewis, Gordon K. *Main Currents in Caribbean Thought*. Baltimore: The John Hopkins University Press, 1983.
- Mill, John Stuart. *Auguste Comte and Positivism*. Michigan: The University of Michigan Press, 1961.
- Stabb, Martin S. In Quest for Identity. *Patterns in the Spanish American Essay of Ideas. 1890-1960*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1967.

Alfredo Morales Nieves  
Departamento de Estudios Hispánicos  
Universidad de Puerto Rico  
Mayagüez, Puerto Rico 00681